

# La escuela austriaca de economía



AGUSTÍN CUE MANCERA\*

En la historia del pensamiento económico muchos temas han apasionado a los estudiosos, como los orígenes y la evolución de la llamada escuela austriaca de economía. La mayoría de los economistas ubica esta escuela como una de las tres grandes vertientes de la revolución marginalista de finales del siglo XIX. En efecto, tres grandes pensadores, trabajando de manera independiente, dieron origen de modo simultáneo al nuevo enfoque de la teoría económica que vendría a desplazar al de la escuela clásica, el cual había prevalecido hasta entonces. Sin embargo, en ese momento se creyó cumplida la misión de la escuela austriaca y, ante los ojos de muchos economistas, se le dejó de considerar como una fuente de pensamiento original.<sup>1</sup>

Además de Carl Menger, fundador indiscutible de la escuela austriaca, Von Weiser y Von Bohm-Bawerk son los economistas austriacos que constituyen el núcleo primigenio del enfoque de la también llamada escuela de Viena. Bohm-Bawerk es conocido, en particular por los marxistas, por su famosa tesis sobre la existencia de una contradicción esencial entre los planteamientos del primero y del tercer tomos de la obra magna de Karl Marx: *El capital*.<sup>2</sup> Otros austriacos posteriores, pero con aportaciones de primera línea a la escuela de Viena, son Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, éste premio Nobel de economía en 1974. Dos últimos austriacos destacados, Fritz Machlup y Gotfried Haberler, contribuyeron con ideas valiosas en su juventud, pero abandonaron las posiciones propias de su enfoque original y —ante la vorágine de la “avalancha keynesiana”— se con-

virtieron en seguidores moderados de Keynes. Con el estallido de la segunda guerra mundial y la anexión de Austria por Hitler los sobrevivientes de la escuela austriaca von Mises y Hayek se refugiaron en Estados Unidos y a partir de entonces el término escuela austriaca perdió su connotación geográfica y adquirió una de índole exclusivamente teórica e ideológica.<sup>3</sup>

El objetivo de este artículo es mostrar que la escuela austriaca posee rasgos e hizo aportaciones originales que la hacen digna de interés en la actualidad. Es decir, se rechaza la posición convencional de muchos libros y tratados de historia del pensamiento económico en que esta escuela aparece plenamente integrada a la corriente neoclásica, que logra establecerse como la nueva ortodoxia desde finales del siglo XIX. La defensa de esta tesis se fundamenta en un criterio académico, no en motivos ideológicos o doctrinarios.

## LOS ANTECEDENTES DE LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA

Los historiadores del pensamiento económico no realizan una actividad exenta de controversia. Muchos de ellos se adhieren y desarrollan líneas de interpretación que se vuelven la perspectiva predominante durante largos períodos hasta que sus insuficiencias conducen a otros intérpretes a desafiar el saber con-

3. Algunos austriacos incluyen en su apellido el término von, que se pronuncia en español “fon”, el cual es un modesto título nobiliario que, por cierto, Hayek prefería no utilizar.

1. Los grandes creadores de la revolución marginalista, además del austriaco Carl Menger, son William Stanley Jevons, en Manchester, Inglaterra, y León Walras, en Lausana, Suiza.

2. El título de la obra de Bohm-Bawerk es *Karl Marx and the Close of his System*.

\* Profesor e investigador del Área de Empresas, Finanzas e Innovación del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Azcapozalco <acm1900@yahoo.com>.

vencional. Tal es el caso de la interpretación que prevaleció indisputada hasta los primeros años que siguieron al final de la segunda guerra mundial. Autores como Joseph Schumpeter, Marjorie Grice Hutchinson y Raymond de Roover propusieron y documentaron una versión alternativa de la reflexión económica en el tiempo. A continuación se presenta de manera sucinta el marco interpretativo tanto de la versión convencional como de la alternativa de la historia del pensamiento económico a las que se ha hecho referencia.

En la interpretación convencional de la historia del pensamiento económico se considera a los filósofos escolásticos como pensadores medievales incapaces de entender la naturaleza de la economía de mercado y cuya perspectiva religiosa los llevó a considerar el precio justo como aquel que cubría el costo de producción o bien la cantidad de trabajo incorporada en una mercancía. En la vertiente convencional que prevaleció indisputada hasta el inicio de la segunda posguerra bastaba referirse con brevedad a la polémica de los lingotes que se suscitó entre los mercantilistas ingleses y hacer referencias someras de unos cuantos economistas franceses e italianos del siglo XVIII para llegar gloriosamente a la fundación misma de la ciencia económica, con Adam Smith y David Ricardo. Siempre desde la perspectiva convencional, se dieron algunos aportes a mediados del siglo XIX y se llegó a otro impulso fundamental en la economía: la llamada revolución marginalista de finales de ese siglo, en la que se incluye la aportación teórica de la escuela austriaca. Respecto de esta última, se hace escasa mención de los economistas predecesores. *Grosso modo*, éstos son los trazos principales de la versión convencional de la historia del pensamiento económico.

En contraste con la interpretación esbozada, la propuesta de Schumpeter, de Grice Hutchinson y de Roover reconsidera el aporte de los filósofos escolásticos y rechaza la idea de descartarlos como pensadores obsoletos. Por el contrario, se les aprecia como pensadores sobresalientes que desarrollan un sistema de ideas muy próximo al que posteriormente impulsarán los partidarios del enfoque subjetivo de la utilidad, entre ellos los miembros de la escuela austriaca. En pocas palabras, a los pensadores escolásticos les habría faltado exclusivamente el concepto marginal de la utilidad. Para Schumpeter, los mercantilistas no alcanzan el alto estatus que les confiere la interpretación convencional, y Smith y Ricardo se encuentran lejos de ser los gloriosos fundadores de la ciencia económica, para hacerse acreedores al cargo de haberla llevado por caminos equivocados. Se requeriría el esfuerzo de los economistas marginalistas (en Inglaterra, Austria y Suiza) para enmendar las desviaciones y regresar a las ideas subjetivistas, básicas y relevantes. En suma, se reevalúa el papel desempeñado por los teóricos contrarios a Ricardo, quienes mantuvieron vivas las ideas más relevantes de los filósofos escolásticos, sobre todo los de la llamada escuela de Salamanca.<sup>4</sup>

4. Para la versión convencional, véase Lewis H. Haney, *History of Economic Thought*. Para la alternativa, consúltese, de Schumpeter, *Historia del análisis económico*; de Grice Hutchinson, *The School of Salamanca*, y de Roover, *Explorations in Entrepreneurial History*.

## LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA AUSTRIACA

La escuela austriaca fue fundada por Carl Menger, catedrático de teoría económica de la Universidad de Viena, a partir de la publicación en 1871 de su obra *Principios de economía*. Más tarde, Eugen von Bohm-Bawerk, alumno y sucesor de Menger en la Universidad de Viena, desarrolló las ideas de este último a partir de los años ochenta del siglo pasado en sucesivas ediciones de su obra titulada *Capital e interés*. Ambos autores, partiendo de su análisis fundamental de la evaluación, acción y elección individuales, explicaron los aspectos de lo que hoy se conoce como “microeconomía”: la utilidad, los precios, el intercambio, la producción, los salarios, el interés y el capital.

Ludwig von Mises perteneció a la tercera generación de pensadores austriacos, habiendo sido estudiante destacado de Bohm-Bawerk en la primera década del siglo XX. Para la escuela austriaca, el gran aporte de von Mises lo constituye su obra *La teoría de la moneda y del crédito* (publicada en 1912 en alemán, en Austria), en la que su autor aplicó el método austriaco —lo que Schumpeter denominó el individualismo metodológico— para llenar una gran laguna en la teoría austriaca: el amplio campo “macro” del dinero y los precios.

Según los economistas austriacos, la teoría monetaria languidecía en el marco ricardiano. Por una parte, la teoría general “micro” se fundaba en el análisis de la acción individual, construyendo los fenómenos de mercado a partir de los bloques constitutivos de la elección individual. Por otra, la teoría monetaria continuaba analizando agregados alejados de las elecciones reales, es decir, las que realiza el individuo mismo. Existía, en suma, una separación tajante entre los enfoques micro y macro. Mientras todos los demás fenómenos se explicaban como producto de la acción individual, la oferta monetaria se consideraba como un dato externo al mercado y se pensaba que influía mecánicamente en una abstracción denominada “nivel de precios”. En esta área estaba ausente el principio fundamental de la elección individual, que se usaba profusamente en la esfera micro. Lo micro y lo macro eran como dos mundos, sin conexión alguna, analizados de manera del todo distinta y con fundamentos disímiles. *La teoría de la moneda y del crédito* de Ludwig von Mises, de acuerdo con los austriacos, cumplió una función integradora de la teoría monetaria con la teoría microeconómica, es decir, construyó la teoría monetaria sobre los fundamentos individualistas del análisis económico general.

La obra citada de von Mises causó disenso entre los economistas de la escuela austriaca, ya que los seguidores ortodoxos de Bohm-Bawerk se atrincheraron en el viejo paradigma y se rehusaron a aceptar el nuevo camino abierto por von Mises en la teoría monetaria y el ciclo económico. Como respuesta a esa reacción, von Mises desarrolló las nuevas ideas y refundó la escuela austriaca. En su tenaz empeño, y con la desventaja de no recibir remuneración por sus actividades de “docente privado” en la Universidad de Viena, durante los años veinte organizó un seminario, al margen de dicha institución, al cual acudieron muchos estudiantes destacados. La difusión y la aceptación del pensamiento austriaco, en el mundo de habla inglesa, tropezó con el problema

de que pocos economistas de la época hablaban otro idioma que el inglés. Por ejemplo, *La teoría de la moneda y del crédito*, publicada en Austria en 1912, se tradujo al inglés hasta 1934, lo que retrasó la discusión de las ideas austriacas durante dos decenios. Otros autores hicieron aportaciones a la teoría monetaria a fines de los años veinte, como Dennis H. Robertson; sin embargo, su enfoque fue cuestionado por von Mises y sus seguidores por ser de índole agregada y no estar fundado en el comportamiento individual. La teoría de la paridad del poder de compra, de acuerdo con la perspectiva austriaca, llegó a Inglaterra en la forma diluida y equívoca propuesta por el economista sueco Gustav Cassel. Por otra parte, el descuido de la teoría de Cuhel y von Mises en cuanto a la teoría de la utilidad marginal ordinal permitió que a mediados de los años treinta economistas como Hicks y Allen desearan en conjunto la teoría de la utilidad marginal y la sustituyeran por un enfoque que los austriacos consideran falaz: “el de las curvas de indiferencia”, el mismo que se suele usar en los cursos y textos de microeconomía.

De acuerdo con los austriacos, los economistas posteriores a von Mises no prestaron atención a las aportaciones de éste, como la integración de las teorías micro y macro, su teoría monetaria desarrollada y el teorema de regresión, así como su complejo análisis de la inflación. ¿Cuál fue, en estas circunstancias, el efecto del pensamiento austriaco en el mundo de habla inglesa? Lo único del aporte austriaco que logró influir fue su teoría del ciclo económico, debido a la intervención personal del discípulo más importante de von Mises: Friedrich Hayek, quien emigró a Londres en 1931 en calidad de profesor de la London School of Economics. Hayek había desarrollado las ideas austriacas para construir una teoría sistemática del ciclo económico y realizó con rapidez la conversión teórica de los alumnos más brillantes de la nueva generación de economistas ingleses. Uno de los más destacados de dicho grupo, Lionel Robbins, tradujo al inglés *La teoría de la moneda y del crédito*. De acuerdo con la versión austriaca de los hechos, los primeros años de la década de los treinta fueron gloriosos: la poderosa influencia de Hayek atrajo a jóvenes economistas ingleses de la calidad de Lionel Robbins, Nicholas Kaldor, John R Hicks, Abba P. Lerner y Frederic Benham.

Mientras esto ocurría, en Estados Unidos se traducían y publicaban obras de seguidores austriacos de la teoría del ciclo económico de von Mises, en especial de Fritz Machlup y de Gottfried Haberler. Al tiempo, en Estados Unidos Alvin H. Hansen se volvía el principal adepto de la teoría de von Mises y de Hayek sobre el ciclo económico. Fue éste un período idílico para los austriacos, ya que se adoptaba la teoría del ciclo económico de von Mises como una explicación congruente de la gran depresión, la cual von Mises había previsto años antes de que ocurriera. En este período de fuerte influencia de los puntos de vista austriacos sobre el ciclo económico, ocurrió la revolución keynesiana que conmovió al mundo académico de los economistas. Fue la avalancha keynesiana, como un autor la denominó, la que logró la conversión teórica de economistas de gran talento. Desertando de la teoría austriaca del ciclo económico, en una estampida hacia el keynesianismo, los economistas seguidores de la escuela austriaca se fueron quedando solos.

Según esa escuela de pensamiento, cada vez más aislada, el triunfo keynesiano no fue limpio, ya que no se consiguió refutando las ideas de von Mises y otros, sino siguiendo el fácil expediente de ignorarlas. Señalaban también que se había llevado al mundo a practicar viejas políticas inflacionarias cubiertas con el oropel de un nuevo lenguaje. Al finalizar la década de los años treinta, sólo von Mises y Hayek sostenían la perspectiva austriaca del ciclo económico, mientras que la habían abandonado sus demás alumnos. En suma, el triunfo de las ideas keynesianas redujo la influencia de estos dos pensadores, quienes pasaron de ser economistas destacados de la corriente principal de la economía, a representantes de una escuela de pensamiento que caía en un aislamiento creciente.

Sin embargo, así como el ascenso keynesiano cubrió de sombras y relegó al pensamiento de la escuela austriaca, el cuestionamiento de la política y la teoría keynesianas, que comenzó a finales de los años sesenta y principios de los setenta, revivió el interés de los economistas, en particular en Estados Unidos, por los planteamientos monetarios de Ludwig von Mises. Éste falleció en 1973, de tal forma que no pudo ser testigo del resurgimiento del interés por la escuela austriaca y de su propio aporte personal.

Por otra parte, los problemas de índole monetaria y del ciclo económico no fueron las únicas grandes preocupaciones de von Mises. También fue un polemista en cuestiones metodológicas de temple vivaz y beligerante, que escribió ampliamente y defendió el individualismo metodológico, al que hemos hecho referencia con anterioridad. Con varias obras, entre la que destaca *La acción humana: un tratado de economía*, publicada en 1949, defiende la posición metodológica esencial de la escuela austriaca: la de que cualquier concepto económico adquiere legitimidad en esta ciencia, siempre y cuando sea derivado rigurosamente de premisas individuales de un comportamiento racional. Por ejemplo, un concepto como el de la función de consumo de Keynes, en que se afirma simplemente que existe una ley psicológica fundamental —la de que al elevarse la renta se eleva también el consumo, aunque en menor magnitud que este último—, es rechazada por von Mises. Por el contrario, debe demostrarse a partir de la conducta individual y de las premisas de su racionalidad que al variar la renta el individuo altera su decisión de consumir de tal o cual forma.

Otra de las grandes áreas de combate de von Mises fue su crítica aguda en relación con la viabilidad económica del régimen socialista. Esta importante polémica se aborda más adelante.

En suma, las tres grandes áreas de interés de von Mises fueron la teoría monetaria y del crédito, la controversia metodológica y la crítica económica del socialismo.

### LA CRÍTICA AUSTRIACA DEL INTERVENCIONISMO ESTATAL

Tanto von Mises como Hayek fueron enemigos implacables de la intervención estatal en la economía. Consideraban que, independientemente de las buenas intenciones, la intervención de los gobiernos, al actuar en contra de la lógica capitalista, generaba consecuencias indeseables y nocivas. Sus ejemplos

clásicos se refieren a los controles de precios que terminaban ocasionando perjuicio a la misma gente que se deseaba ayudar. Por ejemplo, si el gobierno creía que el precio de un bien básico, como la leche o el pan, era demasiado alto y por lo mismo se excluía a muchos consumidores, el gobierno establecería un precio menor, controlado administrativamente. El resultado es que el menor precio alentaría aún más el consumo del bien y restringiría su disponibilidad en el mercado, ocasionando que pudieran adquirirlo sólo quienes tuvieran la suerte de encontrarlo en las tiendas al precio controlado. Al no ser éste el resultado esperado de la intervención del gobierno, en vez de dar marcha atrás y eliminar el control de precios, el gobierno creará que es algo más lo que está fallando y que frustró el resultado deseado, que era poner a disposición de más individuos el bien básico y a un precio menor. Por ejemplo, algún experto del gobierno dirá que lo que ocurrió es que los insumos para producir el bien básico no tienen a su vez un precio controlado y que ésa fue la causa del fracaso del intento gubernamental. Lo que sigue en la argumentación es el creciente predominio de los controles de precios de una gama cada vez más amplia de bienes, hasta que llegue a los salarios, las rentas y el interés. En la perspectiva austriaca, éste es un camino que se transita por la llamada economía mixta que paulatinamente se va volviendo totalitaria, a diferencia de la vía bolchevique en que el control del gobierno sobre la vida económica se realiza con celeridad. En cualquiera de las dos modalidades, para von Mises y para Hayek se transita por un camino de servidumbre.

Von Mises deseaba ser considerado no como un conservador o reaccionario, sino como un liberal a la usanza del siglo XIX. Para finalizar este apartado, nos referiremos a una anécdota reveladora de su visión del mundo. Cuando en uno de los seminarios que von Mises dictaba en Suiza, poco después de huir de Austria al intuir que Alemania la invadiría en poco tiempo, uno de sus alumnos le preguntó: “Maestro, ¿de qué manera debería ayudar el gobierno a aquellos sectores de la población cuyas condiciones infortunadas les impidieran salir de un nivel de vida miserable?” Von Mises respondió: “En una sociedad como la que yo planteo, no existirían individuos viviendo en una situación como la que usted señala”.

Para los economistas austriacos, la intervención del gobierno no se justifica, ya que no existen fallas del mercado, y si acaso las reconocen, consideran que la intervención del gobierno lejos de ser la solución sólo consigue empeorar la situación inicial. Tampoco se confía en el gobierno para la gestión monetaria, ni siquiera con la regla de expansión fija de la oferta monetaria preconizada por los monetaristas; lo que se suele proponer es el retorno al patrón oro. Es decir, un patrón monetario en el que el gobierno no tenga función alguna.

En el caso de Hayek, éste percibe la necesidad de que parte de los recursos que el gobierno obtiene de los contribuyentes garantice un ingreso mínimo a los habitantes del país y que, además, pueda servir para suavizar los efectos nocivos de posibles catástrofes naturales sobre dicha población. En este punto encontramos matices significativos de este autor respecto de otros pensadores austriacos, mucho más tajantes en su negati-

va a toda intervención gubernamental. Tal sería el caso del estadounidense Murray N. Rothbard, fundador del movimiento libertario en su país y creador de una corriente anarcocapitalista en el seno de la propia escuela austriaca. Esta vertiente del pensamiento se encuentra representada en la actualidad por el Instituto Ludwig von Mises de Estados Unidos y sus intelectuales más relevantes, L.H. Rockwell y David Gordon. El ideal del planteamiento anarcocapitalista es una sociedad sin gobierno pero con propiedad privada.

### EL INICIO DE UN DEBATE ENTRE ECONOMISTAS

En el período comprendido entre las dos guerras mundiales hubo un importante debate sobre el cálculo económico socialista; los protagonistas: la escuela austriaca y la escuela socialista de economía. El debate lo inició Ludwig von Mises a principios de los veinte con su famoso artículo “El cálculo económico en la comunidad socialista”,<sup>5</sup> en el que refuta las ideas de Otto Neurath contenidas en su libro *Through War Economy to Economy in Kind*, publicado en 1919.<sup>6</sup> Dos años más tarde, en otro trabajo dedicado a cuestionar radicalmente la posibilidad del cálculo económico en la sociedad socialista, von Mises publica un tratado sistemático sobre las diversas facetas y problemas del funcionamiento del socialismo.<sup>7</sup>

En su crítica al socialismo, von Mises afirma que éste carece de un fundamento económico sólido. Considera que el propio Marx se había negado a exponer en detalle el mecanismo económico del socialismo porque no tenía una teoría al respecto, conocía la imposibilidad de construirla y se había dado cuenta de las contradicciones a las que habían llegado los llamados socialistas utópicos.<sup>8</sup>

Desde esta perspectiva crítica, von Mises lanza un desafío a los economistas socialistas al sostener, en diversos foros, que con el socialismo sería imposible asignar con eficiencia los recursos productivos, ya que no podría practicarse el cálculo económico. Esto es a lo que en ocasiones von Mises hizo referencia como la imposibilidad del socialismo, es decir, la propuesta teórica de que el socialismo no podría alcanzar un grado de eficiencia económica igual o superior al del sistema capitalista, como los socialistas sostenían. En otras palabras, von Mises no se refería a la imposibilidad práctica de llevar adelante por la fuerza un sistema que se denominara “socialismo”, sino a que dicho sistema implicaría un nivel de vida tan precario para la población que en él viviera, que haría imposible igualar o rebasar los logros económicos del sistema capitalista.

5. Dicho artículo fue escrito en 1920 y se compiló en Friedrich Hayek (ed.), *Collectivist Economic Planning: Critical Studies of the Possibilities of Socialism*, Routledge, Londres, 1933.

6. Compilado en *Empiricism and Sociology*, Editorial D. Reidel, Dordrecht, Holanda, 1973.

7. Ludwig von Mises, *Socialism*, Liberty Classics, Estados Unidos, 1981.

8. *Ibid.*

El desafío fue aceptado por destacados economistas socialistas, encabezados por el polaco Oscar Lange. De esta forma, se originó un profundo y largo debate sobre la (im)posibilidad del cálculo económico en una economía socialista, el cual enfrentó a economistas de la escuela austriaca (Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y el joven Lionel Robbins)<sup>9</sup> y a economistas socialistas (Oscar Lange, Fred M. Taylor, Abba P. Lerner, H.D. Dickinson, E.F.M. Durbin, representando al “socialismo de mercado”, y a Maurice Dobb, con una posición divergente de la anterior).<sup>10</sup>

### ¿Hubo vencedores del debate?

Por parte de los socialistas, Oscar Lange consideró que el debate lo habían ganado ellos ya que, según él, se había demostrado la posibilidad del cálculo económico en el socialismo.<sup>11</sup> Con ironía fina, Lange sostuvo que von Mises merecía una estatua en el gran salón de la Junta Central de Planeación de la Sociedad Socialista, debido a que este último había propiciado que los socialistas discutieran por primera vez con profundidad dicha temática; por supuesto, para Lange el anterior era el único mérito de su colega austriaco que, en su opinión, se había equivocado meridianamente en sus conclusiones. Al desaparecer el sistema socialista europeo, lo impensable ocurrió: se colocó un busto de von Mises en la biblioteca del Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Varsovia en el que Oscar Lange impartiera clases, y justo al lado del que fuera su despacho.<sup>12</sup>

Por su parte, los austriacos consideraron como suyo el triunfo;<sup>13</sup> argumentaron que los socialistas habían desviado indebi-

damente el debate hacia una perspectiva estática, de equilibrio, en la cual resultaba obvio que la imposibilidad del cálculo económico planteado por von Mises dejaba de ser cierta. Es decir, en un marco de equilibrio estático en que la información económica se encuentra dada y en que no se plantean los problemas de la generación dinámica de la nueva información empresarial, los problemas del cálculo económico en la sociedad socialista son inexistentes. Sin embargo, desde la perspectiva de von Mises y de Hayek, la manera correcta de analizar el funcionamiento económico es mediante un enfoque en que se destacan los procesos y los desequilibrios; se considera que la información imprescindible para coordinar la actividad económica no está dada, sino que se genera de continuo a partir de la función empresarial.

En otras palabras, los austriacos consideraron que el cálculo económico socialista sería imposible debido a que la Junta Central de Planeación, o cualquiera de sus variantes, no podría obtener la información necesaria para coordinar la actividad económica. Dicha información consiste en un conocimiento práctico que se encuentra disperso entre una cantidad enorme de individuos y que es de carácter eminentemente subjetivo e inarticulable. En cambio, los socialistas que participaron en el debate, como Lange, que postulaban la posibilidad del “socialismo competitivo”, discutían esencialmente con la perspectiva del paradigma neoclásico de la competencia perfecta, en el cual la información necesaria se supone dada y la función empresarial está ausente.

### El marco subyacente del debate

El autor considera que el desafío lanzado primero por von Mises y, más adelante, por Hayek, no fue contestado por los socialistas en los términos que lo planteaban estos autores. Lo que los socialistas de mercado, formados en la teoría neoclásica del equilibrio, hicieron fue “traducir” el planteamiento austriaco a su propia perspectiva. Como acostumbraba decir el filósofo marxista Louis Althusser, *ninguna lectura es inocente*. El sentido que un lector confiere a un escrito está inevitablemente influido por sus premisas y su marco analítico. En particular, cuando el marco conceptual del lector difiere de modo considerable del correspondiente al escritor que se analiza, se vuelve muy probable la existencia de múltiples malentendidos. Así, donde los austriacos hablaban de “teoría económica”, los socialistas neoclásicos entendían “teoría del equilibrio estático”; donde los primeros decían “eficiencia”, los segundos entendían “optimalidad de Pareto”; donde los primeros hablaban de “propiedad”, los segundos entendían un derecho formal legal, en vez del control *de facto* sobre los recursos; finalmente, donde los primeros decían “competencia”, los segundos entendían el estado de competencia perfecta, en lugar de un proceso.

La respuesta socialista no podía abordar el problema esencial de la imposibilidad de la transmisión del conocimiento necesario para coordinar la actividad económica, en un entorno en que no existiera propiedad privada de los medios de producción

9. Un recuento bibliográfico de los principales escritos de los economistas austriacos que participaron en el debate incluye, además de los trabajos citados, dos artículos de Hayek de 1935: “The Nature and History of the Problem” y “The Present State of the Debate”, así como el de 1940: “The Competitive ‘Solution’”. Por su parte, Robbins escribió *The Great Depression and Economic Planning and International Order*.

10. Por su parte, la bibliografía relevante del aporte de los economistas socialistas se puede consultar en la obra de Lippincott, así como en la de Lerner.

11. La anterior no sólo fue la posición de Lange y otros socialistas que participaron en el debate, sino que también es la perspectiva dominante en la mayoría de los libros que abordan el debate sobre el cálculo económico. Al respecto, véase el minucioso trabajo de Donald Lavoie, “A Critique of the Standard Account of the Socialist Calculation Debate”, *The Journal of Libertarian Studies*, vol. V, núm. 1, invierno de 1984, y *Rivalry and Central Planning: the Socialist Calculation Debate Reconsidered*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1985.

12. La ceremonia de develación del busto tuvo lugar en septiembre de 1990. Véanse *Free Market*, vol. 9, núm. 2, febrero de 1991, p. 8, así como *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 5, núm. 3, verano de 1991, pp. 214-215.

13. B.F. Hoff, *Economic Calculation in the Socialist Society*, Hodge, Reino Unido, 1938, Donald Lavoie, *Rivalry and Central...*, *op. cit.*

y actividad empresarial libre, porque el paradigma en el que estaban entrenados los exponentes que participaron en el debate era el del equilibrio, la estática, la información perfecta. Para los austriacos la definición de economía de Robbins, en que se supone al agente económico como un maximizador que parte de medios y de fines dados y conocidos, es extremadamente limitada. Para el enfoque austriaco la economía trata de cómo el individuo genera continuamente información nueva respecto de sus medios y de sus fines, en donde la función empresarial es decisiva para permitir la coordinación de la actividad descentralizada de millones de individuos en una sociedad. En pocas palabras, para el enfoque neoclásico el problema económico se percibe como el del uso óptimo de los recursos disponibles, mientras que para la corriente austriaca es el de optimizar el uso del conocimiento.<sup>14</sup>

Según una interpretación sugerente, expuesta por Israel Kirzner, connotado economista de la escuela austriaca, el enfoque teórico de los austriacos no aparece con toda nitidez desde el inicio del debate, aunque el problema básico de la generación de conocimiento sí estuvo presente desde el principio del mismo. Este enfoque experimenta de manera gradual una transformación siguiendo la línea originalmente trazada, profundizándose su visión del proceso de mercado. De acuerdo con el propio Kirzner, esta reformulación teórica representó un avance significativo de la escuela austriaca que, además, le permite precisar más sus diferencias respecto del pensamiento socialista, así como de la corriente principal (neoclásica) de la teoría económica.

#### EL SENDERO HETERODOXO DE LOS ECONOMISTAS AUSTRIACOS

En la época en que transcurre el debate sobre el cálculo económico socialista, tanto von Mises como Hayek gozaban de una excelente reputación en el medio hegemónico de la teoría y del análisis económico. De acuerdo con la interpretación de Kirzner, ambos autores no eran cabalmente conscientes en sus ensayos iniciales de que su perspectiva teórica difería de manera significativa de la que estaba implícita en la escuela neoclásica dominante.

En estas condiciones, los aportes iniciales de estos dos autores austriacos no podían articular con claridad la perspectiva del mercado como un proceso de descubrimiento que, desde Menger, subyacía a sus ideas. Conviene destacar que a principios del siglo XX las vertientes austriaca, marshalliana y walrasiana aparecían como formas distintas de expresar un contenido semejante: la teoría subjetiva del valor. El propio von Mises llegó a sostener en sus primeros escritos que la diferencia entre dichas escuelas era el modo de expresar ideas fundamentalmente similares y que las dividía más su distinta terminología y su pecu-

liar forma de presentarse que los aspectos sustantivos de sus enseñanzas.

#### Menger y Walras: una difícil convivencia

En el seno de la escuela marginalista, en el período que va de fines del siglo XIX a principios del XX, coexisten dos vertientes de la teoría subjetiva del valor que encubrían importantes diferencias. Por un lado, está presente el acento en los procesos dinámicos de mercado; por el otro, se pone de relieve el equilibrio de los mercados. Estos elementos contradictorios, que no se apreciaban con claridad en un principio, provenían de Menger, el primero, y de Walras, el segundo.

Cuando von Mises publicó a principios de los años veinte su crítica del socialismo, recurrió a la idea del proceso de mercado, pero no alcanzó a comprender su importancia central en la posición teórica austriaca que representaba. Un elemento fundamental del debate sobre el cálculo socialista es que cuando Lange polemiza con los austriacos lo hace desde su propia perspectiva del equilibrio, sin comprender los verdaderos alcances del desafío que afrontaba. El autor considera que los austriacos no se retractaron de sus planteamientos al final del debate sino que, por el contrario, la polémica les sirvió para precisar con todo detalle los aspectos de su comprensión de los procesos de mercado que los críticos no habían captado y que hasta el "final" del debate no fueron capaces de entender. Es decir, el debate en torno al cálculo económico permitió que los austriacos desarrollaran no sólo una mejor forma de comunicar sus ideas, sino también una mayor comprensión del alcance de las mismas. De igual manera, el debate permite a la teoría neoclásica walrasiana lograr una articulación más congruente de sus propuestas teóricas.

Sin embargo, un cuarto de siglo después de los primeros escritos de von Mises sobre el cálculo económico socialista, la concepción del mercado adoptada por la mayoría de los economistas aparece dividida en dos grandes vertientes, con componentes distintos y muy diferenciados: por un lado, el modelo de mercado de equilibrio general completamente estático y, por el otro, el del proceso dinámico de descubrimiento empresarial desarrollado por la escuela austriaca.

En lo que se refiere al funcionamiento del mercado, la caracterización más importante de los modernos austriacos es la de que el proceso de mercado es de descubrimiento empresarial-competitivo dinámico.<sup>15</sup> Para von Mises, la idea de que un precio pudiera no expresar el juicio y las corazonadas de los empresarios constituía una contradicción en los términos. Por eso von Mises rechazó la idea de Lange de que los administradores socialistas podrían orientar su actividad y realizar los cálculos económicos necesarios para la misma con base en precios determinados centralmente, al margen del mercado.

15. Quienes se interesen en la versión austriaca moderna de la teoría del descubrimiento empresarial, pueden consultar provechosamente la obra de Israel Kirzner.

14. Adaman y Levine, "On the Economic Theory of Socialism", *New Left Review*, University of Chicago Press, núm. 221, enero-febrero de 1977.

## Un enfoque de desequilibrio

Von Mises llega a plantear que los estados de equilibrio representan un juego escénico, la descripción de algo que nunca ocurrirá en la realidad y que es poco relevante para estudiar directamente las condiciones del mundo real, las cuales se caracterizan siempre por el desequilibrio.<sup>16</sup> En suma, la propuesta de von Mises es concebir la competencia como un proceso empresarial, no un estado de cosas. Sin embargo, de acuerdo con la línea de interpretación seguida en el presente estudio, la perspectiva austriaca posterior al debate con los socialistas no rompe con una concepción previa de equilibrio, sino que desarrolla elementos subyacentes, incompletos y poco articulados de la propia teoría austriaca original. Una ilustración relevante de que dichos elementos ya se encontraban presentes, aunque no desarrollados cabalmente, en la teoría austriaca original, es que la visión de J.A. Schumpeter en esta temática es muy similar a la que desarrollaron tanto von Mises como Hayek.<sup>17</sup>

## Hayek en el debate sobre el cálculo económico

Friedrich Hayek es copartícipe, junto con von Mises, del desarrollo y la diferenciación de la perspectiva austriaca del proceso de mercado. Durante los años cuarenta Hayek produjo diversos ensayos de gran relevancia. *El uso del conocimiento en la sociedad*, publicado en 1945, llamó la atención sobre el papel del mercado en la transmisión de información. El propio Hayek vinculó la discusión que ahí presenta con el debate sobre el cálculo económico socialista.<sup>18</sup> En 1946 publicó *El significado de*

16. Véase *La acción humana. Tratado de economía*, de von Mises (Unión Editorial, España, 1980). Es muy interesante y merece un estudio más profundo comparar el análisis que emprende Marx de las realidades económicas del capitalismo con algunos aspectos del pensamiento económico austriaco. Debido a que la teoría de Marx se centra básicamente en el estudio de los desequilibrios y desajustes que se dan en el mercado, es posible encontrar algunas coincidencias con el planteamiento austriaco. Por ejemplo, se puede sostener que Marx avanzó en la comprensión de la manera en que el mercado, como orden espontáneo e impersonal, actuaba como un proceso creador y transmisor de información que hacía posible una cierta coordinación en la sociedad. Podría decirse más todavía: Marx reconoce explícitamente el papel que desempeñan las instituciones para permitir la adquisición y transmisión de información práctica en el mercado y la importancia que tienen para el conocimiento de los agentes económicos.

17. Es importante indicar que Schumpeter no es considerado, por los miembros de la escuela austriaca, como uno de los suyos, debido, entre otros aspectos fundamentales, a la opinión favorable que este autor mantuvo respecto de las aportaciones de Walras en relación con el equilibrio general. Sin embargo, la similitud arriba apuntada se debe a la cercanía que tuvo Schumpeter con el pensamiento de los economistas austriacos cuando participaba en el Seminario de Bohm-Bawerk en Viena, antes de partir al exilio.

18. Véase de F. Hayek, "The Use of Knowledge in Society", *American Economic Review*, vol. 35, núm. 4, septiembre de 1945, pp. 519-530.

*la competencia*, donde enuncia lo que realmente significa la competencia en la concepción austriaca y se lamenta de que la corriente principal (neoclásica) de la economía haya oscurecido la comprensión del funcionamiento de los mercados al tratarlo en términos de un estado de cosas perfectamente competitivo. Hayek sostuvo que, basada en la visión anterior, la teoría neoclásica resultaba demasiado estrecha al confinar su atención exclusivamente a estados de ajuste total, es decir, a estados de equilibrio. No es casual que Lange y otros socialistas, provistos del instrumental teórico neoclásico, intentaran demostrar la posibilidad del cálculo económico en el socialismo ignorando los procesos de desequilibrio y de transmisión y generación de conocimiento en la sociedad.

Para Hayek el papel central correspondía a la competencia empresarial dinámica, la cual proporciona una sólida explicación de cómo los mercados generan tendencias hacia el mutuo ajuste de decisiones descentralizadas.<sup>19</sup>

Es importante señalar que las aportaciones de Hayek tienen como impulso predominante su participación en el debate con los economistas socialistas defensores del "socialismo competitivo". Hayek afirmó: "Quedó muy claro que la ilusión de trasplantar la competencia al entorno de una economía socializada pudo surgir sólo como resultado de la creencia errónea respecto de que el papel de la competencia se expresa mejor con el modelo de equilibrio perfectamente competitivo".

## LA NOCIÓN DE COORDINACIÓN COMO ELEMENTO CLAVE

Para Ludwig von Mises el cálculo económico en términos de precios monetarios representa tres ventajas. La primera es que permite la valuación de todos los individuos que participan en el intercambio sin recurrir a las imposibles comparaciones directas de utilidad interpersonal. La segunda es que hace posible saber si funcionan, desde el punto de vista económico, a quienes desean calcular costos de procesos complicados. (Que un productor sea incapaz de generar una ganancia demuestra que otros le dan un mejor uso a los insumos relevantes.)

La tercera ventaja que von Mises confiere a los precios en dinero es que permite reducir los valores a un denominador común. En esta afirmación, von Mises expresa una perspectiva de economía "social" que no difiere de una de asignación de recursos escasos. Algo similar ocurre con la perspectiva de Hayek en 1935, cuando define el "problema económico" como el de la "distribución de recursos disponibles entre diferentes usos". En lo anterior es fácil percibir la extensión del criterio de Robbins del nivel del individuo al de la sociedad.

En esa fase del desarrollo de la perspectiva austriaca, tanto von Mises como Hayek juzgaban la utilidad del sistema de precios en términos que consideran a la sociedad obligada a elegir entre patrones alternativos de recursos escasos dados. Sin embargo, a partir de 1937 Hayek comenzó a prestar atención al

19. Friedrich Hayek, "Competition as a Discovery Process", *Economic Journal*, 1978.

problema económico derivado del conocimiento disperso. En ese año afirmó que “el problema central de todas las ciencias sociales [se encuentra en la siguiente interrogante]: ¿Cómo puede la combinación de fragmentos de conocimiento que existen en mentes diferentes lograr resultados que, en caso de ser perseguidos deliberadamente, requerirían un nivel de conocimientos por parte del cerebro director que ningún individuo posee?”<sup>20</sup>

Ya en 1940 Hayek utilizó esta idea en el debate sobre el cálculo económico para criticar a los economistas socialistas al sostener que el “principal mérito de la competencia real [es] que mediante ella se usa el conocimiento que está dividido entre personas, el cual si se usara en una economía dirigida centralmente, tendría que entrar por completo en el plan.”<sup>21</sup>

En 1945 Hayek niega de manera enfática un punto de vista antes sostenido por él: que el problema económico de una sociedad sea el de lograr la solución a un problema de optimización, el de lograr el mejor uso para los medios disponibles de la sociedad. Hayek sostuvo claramente que “el problema económico de la sociedad no es sólo cómo asignar recursos ‘dados’, si dados significa dados a una mente individual, la cual resuelve el problema planteado por esta ‘información’. Es más bien el problema de cómo asegurar el mejor uso de recursos conocidos a cualquier miembro de la sociedad, para fines cuya importancia relativa sólo conocen esos individuos. O para decirlo brevemente, es el problema de la utilización de conocimiento que no posee ningún individuo en su totalidad.”<sup>22</sup>

### El rechazo a la noción de la optimalidad de Pareto

Con sus aportes teóricos, Hayek planteó una perspectiva totalmente nueva de cómo evaluar la “bondad” de las políticas económicas y de los arreglos institucionales. La evaluación propuesta no sería en términos del patrón de asignación de recursos que se espera produjeran las políticas y arreglos antes mencionados, en comparación con el patrón de asignación hipotético óptimo, sino en términos de su habilidad para promover el descubrimiento. Éste es también un resultado innovador en la perspectiva austriaca, que surge como corolario del debate sobre el cálculo socialista.

En este punto el progreso teórico de la corriente austriaca ha seguido señalando que destacar la existencia de conocimiento disperso no basta para desarticular los conceptos de bienestar de la corriente principal (neoclásica) de la economía. Esto se considera así porque la “coordinación” (en el sentido de un estado de coordinación), si bien puede referirse a la coordinación de decisiones descentralizadas a la luz de conocimiento disperso, continúa entrañando normas paretianas estándares. El aspecto fundamental es que la norma de descubrimiento identificada por

20. Friedrich Hayek, “Economics and Knowledge”, en *Individualism and Economic Order*, Routledge and Kegan Paul, Londres (originalmente publicado en *Economica*, núm. 4, febrero de 1937), 1949.

21. *Ibid.*, p. 202.

22. F. Hayek, “The Use of Knowledge in Society”, *op. cit.*



*Para los economistas austriacos, la intervención del gobierno no se justifica, ya que no existen fallas del mercado*

Hayek es la coordinación en el sentido del proceso de coordinar actividad hasta entonces no coordinada.

Desde la perspectiva austriaca moderna, Hayek profundizó la comprensión del problema del conocimiento disperso que va más allá de utilizar la información acerca de hechos concretos particulares que el individuo ya posee. El mérito de Hayek en este aspecto fue haber destacado el problema de cómo utilizar las habilidades que los individuos poseen para descubrir información concreta relevante.

### COMENTARIO FINAL

En suma, se considera que los economistas socialistas criticaron los planteamientos de los economistas austriacos desde la perspectiva del paradigma de la corriente principal (neoclásica) de la economía, la que no representaba cabalmente la naturaleza de la concepción austriaca. Esta situación y las dificultades propias de los austriacos para clarificar sus posiciones teóricas en una fase inicial generaron la apariencia del triunfo de los socialistas en el debate. Aquí se sostiene, por el contrario, que dicho debate permitió desarrollar planteamientos sólidos del lado austriaco, los cuales ya estaban incluidos, aunque no desarrollados, en la tradición proveniente de Carl Menger.

Mientras los socialistas privilegiaban la función paramétrica de los precios, es decir, que aunque los precios sean resultado de la conducta de todos los individuos en el mercado, cada individuo por separado considera el precio de mercado como información dada a la que debe ajustarse, los austriacos desarrollaron una perspectiva muy diferente. Para estos últimos, los precios surgen en un entorno abierto en el que prevalece la incertidumbre, en el que se estimula el proceso de descubrimiento. En otras palabras, el empresario no trata los precios como parámetros fuera de su control sino que, por el contrario, éste representa la misma fuerza causal que desplaza los precios en direcciones de coordinación.

Si como resultado de la lectura de este breve ensayo sobre las ideas centrales de la escuela austriaca algún lector se convence de la posibilidad de encontrar en esa corriente de pensamiento económico una fuente de ideas originales y sugerentes, se habrá cumplido con el propósito que alentó su elaboración. 